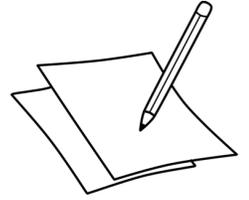


El párrafo



Lee el siguiente texto y luego responde:

“¿Por qué no hay árboles?”

En la mitología inuit, ningún chamán es tan conocido como Kiviok, que ofrecía a los espíritus su luz y calor, por lo cual fue dotado con poderes especiales. Con estos dones, se convirtió en el chamán más poderoso y vivió muchas aventuras a medida que viajaba por la Tierra.

Cierto día, en uno de sus viajes, Kiviok encontró un lago por casualidad y, como la noche se acercaba, decidió levantar su campamento ahí. Viendo cómo el hielo se formaría sobre el agua, Kiviok decidió hacer un gran fuego, para lo cual sacó su gran hacha y comenzó a cortar árboles como combustible.

Mientras Kiviok cortaba árbol tras árbol, una viruta de madera cayó al agua y un pez nació. El pescado, mirando a Kiviok, se burló de él, pero Kiviok no le prestó mucha atención.

Kiviok intentaba no hacer caso al pez, pero a medida que las virutas de madera caían en el agua, estas se convertían en pescados y más y más peces se burlaban de él.

Finalmente, los peces acabaron con la paciencia de Kiviok y este poderoso chamán enfureció y comenzó a cortar todo. Tal cantidad de virutas y trozos saltaban por los aires que parecía de noche aun siendo de día; cada viruta que caía en el lago se convertía en un pez. Cada árbol diferente cortado por Kiviok produjo un tipo de pez diferente, desde la trucha al salmón. Kiviok siguió cortando y cortando hasta que finalmente disminuyó su rabia y alzó la vista. Al mirar a su alrededor, Kiviok se dio cuenta de que ya no quedaba ningún árbol. Por otra parte, los lagos y los mares estaban repletos de peces.

1. ¿Qué situación se describe en el tercer párrafo?

- a) Se describe a Kiviok el espiritista del lago.
- b) Se describe la ira del chamán.
- c) Se describe el chamán del lago encantado.
- d) Se describe la magia del lago.

2. Respecto al texto anterior ¿Cómo se sentía el chamán Kiviok en el cuarto párrafo del relato?

- a) Presumido
- b) Enamorado
- c) Encantador
- d) Enfurecido

Lee el siguiente texto y luego responde:

"Caperucita Roja"

Había una vez, cerca del bosque, una niña muy parecida a la mayoría de las niñas, de no ser por un detalle. Su mamá le había hecho una hermosa caperuca roja para protegerla del frío. Y a ella le gustaba tanto que la usaba día y noche, sin importarle si era invierno o verano. Tanto es así, que todos la conocían como Caperucita Roja.

Cierta vez, su madre la llamó: —Caperucita, tu abuelita se ha enfermado. Irás a visitarla y le llevarás pastelitos.

Caperucita, que adoraba visitar a su abuelita, recogió la canastita y abrió la puerta. —¡Momento! —dijo la mamá—. El bosque es un lugar muy peligroso. ¡No te desvíes! ¡No te detengas! ¡No hables con extraños!

Caperucita Roja recogió la cesta con los pastelitos y se puso en camino. La niña tenía que atravesar el bosque para llegar a casa de la abuelita, pero no le daba miedo porque allí siempre se encontraba con muchos amigos: los pajaritos, las ardillas... De repente, vio al Lobo delante de ella. —¿A dónde vas, niña? —le preguntó el lobo con su voz ronca.

3. ¿Qué función cumple el primer párrafo?

- a) La mamá envía a Caperucita Roja a ver a su abuelita.
- b) Describen por qué le dicen Caperucita Roja.
- c) Caperucita Roja se encuentra con el Lobo.
- d) Son las advertencias que le dice la mamá a Caperucita.

Lee el siguiente texto y luego responde:

Delfin al rescate

Wayne Grover³

Hoy Marcos y yo estuvimos a punto de no ir a bucear para buscar tesoros. Parecía que iba a haber mal tiempo, aunque se veían rayos de sol entre las nubes. Marcos conoce el tiempo de la costa mejor que nadie y no le gustaba lo que veía mientras navegaba el barco mar adentro. Yo observaba el agua en todas direcciones buscando a mi amigo el delfin. Le había salvado la vida al sacarle un anzuelo grande que se le había clavado en la cola cuando era una cría. Le puse el nombre de Lolo y desde entonces ha sido mi compañero submarino.



Hace tiempo, cuando descubrí los restos de un viejo barco español que había naufragado. Lolo estaba nadando a mi lado. Estaba a unos cinco kilómetros de la costa y a veinte metros de profundidad. Lolo también estaba vigilando cada uno de mis movimientos cuando por primera vez encontré una moneda de oro. Dejé escapar un grito de alegría: —¡Yupi!

Y Lolo añadió su clic-clic, ese sonido típico de los delfines. Hasta hoy, solo hemos encontrado unas cuantas monedas de oro pero ¡Es toda una aventura!

—Se acerca mucha lluvia y también bastante viento —dijo Marcos, mientras se asomaba desde la proa del barco, que subía y bajaba. Yo me preguntaba si mi delfin vendría en un día tan tormentoso como este, pero en el mar agitado no se veía ninguna aleta. Entonces, sentí la primera inquietud.

—Hemos llegado. Lanza el ancla —gritó Marcos. Me puse el traje de buceo y la botella de oxígeno, que tenía aire para cuarenta y cinco minutos, y me lancé al mar. Bajé y bajé, hasta que divisé el fondo del océano. Habían pasado casi treinta minutos y solo había conseguido ver rocas y más rocas. Echaba





océano. Habían pasado casi treinta minutos y solo había conseguido ver rocas y más rocas. Echaba de menos los curiosos ojos de Lolo, observándome. Justo cuando el indicador de reserva de aire señalaba que era el momento de salir a la superficie, vi un brillo de metal. ¡Eran varias argollas de una cadena de oro! Tiré de ella con suavidad y, centímetro a centímetro, medio metro de cadena fue saliendo de entre la arena. Entonces, se quedó enganchada.

Mi reserva de aire se estaba agotando. Tenía que salir a la superficie inmediatamente. Intenté una vez más tirar de la cadena para soltarla, pero estaba agarrada muy fuerte.

Cuando salí a la superficie, Marcos agitaba los brazos con desesperación. Antes de que pudiera contarle lo que había encontrado, me dijo: —¡Tenemos que



subir el ancla! Avisaron de fuertes ráfagas de lluvia y viento. ¡Hay que irse!

—Marcos, espera. ¡He encontrado oro! Hay una cadena de oro con piedras preciosas que debe pesar más de dos kilos, pero está enganchada. Quiero volver a bajar para cogerla. ¡Debe valer una fortuna!

—Ni hablar, dijo Marcos. —Las olas llegarán a alcanzar más de cuatro metros. Con oro o sin él, tenemos que subir el ancla e irnos.

El cielo tenía muy mal aspecto, había relámpagos y los truenos sonaban entre las olas.

—Tienes razón, Marcos, ¿pero qué pasa con nuestro tesoro?, respondí yo, enfadado. Me pondré otra botella de oxígeno y volveré a sumergirme para soltar la cadena.

El barco tiraba con fuerza de las cuerdas del ancla. El viento rugía y la lluvia nos golpeaba en la cara.

—De acuerdo —aceptó Marcos—, las cuerdas pueden sujetar el barco otros cinco minutos, pero ni uno más.



Salté al agua y me sumergí hasta el fondo. Allí estaba. La cadena parecía una serpiente de oro enrollada en su cama marina. Me puse a excavar, cada vez más. Parecía que no se acababa nunca. Era una carrera contra el tiempo. Tenía que soltar la cadena y regresar. Miré mi reloj. Habían pasado cuatro minutos. Quizá las inmensas olas ya hubieran arrastrado el barco.

En aquel momento, mis dedos tocaron algo diferente: del extremo de la cadena colgaba un medallón con rubies incrustados. La cadena entera medía algo más de un metro y tenía diamantes cada cinco argollas; era increíblemente hermosa. Mientras me la enrollaba en el brazo izquierdo, el corazón me golpeaba en el pecho a causa de la emoción. Probablemente me encontraba cerca de otras piezas del tesoro, pero el tiempo se me había acabado.

Tenía que salir a la superficie.

Cuando salí, las olas empezaron a sacudirme de un lado a otro. ¡El barco había desaparecido! Me encontraba perdido y solo en medio de un mar agitado por la tormenta. Las nubes eran tan negras que parecía de noche. Un escalofrío me recorrió el cuerpo. Llovía tanto que no conseguía saber en qué dirección estaba la costa.

Durante horas luché por mantenerme a flote, esforzándome por respirar mientras cada ola que pasaba me golpeaba el rostro. Solo, agotado y congelado de frío, me di cuenta de que aquel podía ser mi último día en el mundo. Y eso, ¿por qué?

Por un ancla de oro que me arrastraría hasta el fondo.

Estaba tan cansado que apenas podía moverme. La angustia me invadía. Con la mano derecha toqué la cadena, que seguía enrollada en mi brazo izquierdo. La desenrollé, abrí la mano y dejé que la joya se deslizara lentamente hacia el fondo, de vuelta a su cama marina, donde había permanecido durante casi trescientos años.

—¡Auxilio! —grité en la oscuridad. —¡Que alguien me ayude! —grité, aun sabiendo que nadie me oiría.

¡Plof! ¡Plof! De repente, el agua reventó a mi alrededor produciendo un fuerte ¡bum! Entonces, oí el sonido más placentero que jamás podré escuchar. Era el sonido de un delfín.

—¿Eres tú, Lolo? —susurré. Me sentía tan cansado que apenas podía mover los brazos, pero conseguí agarrarme a su aleta dorsal con las dos manos. Lolo dejó escapar un animado canturneo y empezó a nadar despacio, arrastrándome por el agua durante horas.

Yo pensaba: "¿Quién se va a creer esto?" Ni yo mismo me creía lo que estaba sucediendo. Nos acercamos poco a poco a la costa hasta que pude oír cómo rompían las olas. Lolo me llevó hasta la playa y dejé caer las piernas. Toqué el suelo con los pies. Estaba a salvo.

Lolo flotaba cerca de mí y susurraba su alegre canto de delfín. Le debía la vida, que de una manera absurda yo había arriesgado por una cadena de oro. Se dio la vuelta y nadó mar adentro, sumergiéndose hasta que lo perdí de vista. —Gracias, Lolo. Gracias por salvarme la vida —grité.



4. ¿Cuál es el propósito principal del primer párrafo?

- a) Mostrar que Marcos sabía navegar el barco.
- b) Mostrar que podría haber problemas más adelante.
- c) Mostrar que el tiempo estaba mejorando.
- d) Mostrar que el buzo sabía que había un tesoro.

Lee el siguiente texto y luego responde:

"Pajaritos en la cabeza"

Roberto no era un niño muy limpio, que digamos. Y la verdad es que sus padres siempre estaban muy ocupados en cosas importantes. Cada día, su mamá, al salir apurada a su trabajo, le recordaba:

—¡Roberto! Báñate tú solito; ya eres grande y puedes hacerlo. ¡Ah! Y no te olvides de lavarte muy bien la cabeza.

—Sí, mamá —respondía el niño.

Entonces, entraba al baño y echaba a correr el agua de la ducha, mojado el piso y la toalla para que pareciera que se había bañado.

Su papá, mientras tanto, tomaba el desayuno leyendo su periódico preferido. A veces escuchaba —y otras no— correr el agua de la ducha. Y cuando por la noche la mamá de Roberto le preguntaba al papá:

—¿Se bañó el niño?

El papá asentía con un movimiento de cabeza, pues estaba muy ocupado mirando las importantes noticias en la televisión. Y la mamá se quedaba tranquila.

Otras veces era el papá quien, al salir a su trabajo, le decía:

—Roberto, báñate y acuérdate de lavarte muy bien la cabeza.

Su mamá, entre tanto, terminaba de arreglarse. A veces escuchaba —y otras no— correr el agua de la ducha. Y cuando por la noche el papá le preguntaba a la mamá:

—¿Se bañó el niño?

La mamá asentía con un movimiento de cabeza, pensando en ¡vaya a saber qué problema de su oficina! Entonces el papá se quedaba tranquilo.

Y como nadie se aseguraba de que Roberto se hubiera bañado verdaderamente, ¿para qué hacerlo? Así las cosas, cada día se iba acumulando más polvo sobre su cabeza; pelusas, semillas, basuritas y cualquier cosa que cayera sobre su negro pelo enrulado ya no volvía a salir de allí nunca más. En verdad, a Roberto le pesaba un poco la cabeza, pero no era como para preocuparse.

Un día, sin embargo, las cosas comenzaron a complicarse, pues esa mañana, cuando abrió el agua de la ducha, algunas gotas mojaron el polvo que había sobre su cabeza y la semilla empezó a germinar. Echó raíces, un tallo, hojas... Y poco a poco, un arbolito empezó a crecer sobre la cabeza del niño. Por supuesto, ni la mamá ni el papá de Roberto se dieron cuenta de aquello. Y menos de los dos pajaritos que llegaron allí en busca de un lugar donde hacer su nido.

5. ¿De qué se habla en el primer párrafo?

- a) Se habla de lo importante que es el trabajo de la mamá de Roberto.
- b) Se habla sobre los pájaros que tenía de mascota el papá de Roberto.
- c) Se habla de las tareas de Roberto y de que sus padres no le ayudaban.
- d) Se habla de que Roberto no era un niño limpio y sus padres no se preocupaban de eso.

Resultados:

1. Alternativa **d**. Cada párrafo del texto describe situaciones distintas. En el tercer párrafo por ejemplo se señala que las maderas que caían al agua del lago se convertían en pez.
2. Alternativa **d**. En este mito el chamán fue descrito como lleno de rabia puesto que "enfurecido" cortó todos los árboles del lago
3. Alternativa **b**. La idea principal es una oración que dice de qué trata principalmente un cuento o de un párrafo. Cuando respondas preguntas sobre la idea principal pregúntate ¿De qué trata principalmente el cuento o el párrafo? Luego escoge tu respuesta.
4. Alternativa **b**.
5. Alternativa **d**. La idea principal de un texto engloba de qué trata. Para eso vamos a responder preguntas de qué trata o de qué tema habla. En este caso corresponde a la rutina de un niño que no se baña y sus padres se despreocupan de ello.